



**9 de enero de 1820- 9 de enero de 2020**

## **Bicentenario de la entrada en la Vida del Padre de Clorivière**

Queridas todas:

En el umbral de este nuevo año jubilar, la Comisión de Fundadores quiere invitarles a releer los desafíos en la vida de nuestro Fundador. Deseamos que para este jubileo se haga más hincapié en la profundización de la persona y espiritualidad del Padre de Clorivière y en la vivencia de la misma que en las celebraciones que también son bienvenidas. Les invitamos a ir en esta dirección con entusiasmo con la ayuda, entre otros, de los documentos siguientes.

**El relato de su vida por el Padre de Bazelaire sj.** Está ahora disponible en nuestros 3 idiomas oficiales (y quizás en otras también), pero ahora también existe en forma digital. Esta biografía estará en la web que ha sido recientemente hackeada varias veces y ahora está siendo transferida a otra plataforma.

El Padre de Clorivière tuvo una vida muy agitada. Huérfano desde muy joven, feliz de haber encontrado su vocación de jesuita, sufrió persecuciones contra la Compañía de Jesús, con la expulsión de los

jesuitas de Francia en 1762 y la supresión de toda la Compañía en todos los Estados católicos en 1773. Como consecuencia de esto, tenía que mudarse con frecuencia y adaptarse constantemente a los acontecimientos, mientras permanecía firmemente arraigado y fiel a su vocación. Que esta vida inspire la nuestra con nuestros propios 'acontecimientos' no sólo personales, sino también los de nuestro Instituto religioso, la Iglesia y el mundo. Que nosotras, como él, estemos firmemente arraigadas en nuestra vocación, fieles a la oración para buscar siempre la voluntad de Dios en nuestras vidas y discernir según nuestras Constituciones y en diálogo con nuestro Cuerpo religioso.

También tenemos la suerte de contar con **muchos escritos y cartas del Padre de Clorivière**. Sabemos que era prolífico, tenía mucho que decir y era un excelente guía espiritual.

La Comisión de los Fundadores quiere facilitaros el acceso a sus escritos enriqueciendo su tabla cronológica para que sea "interactiva". Lo hará ofreciendo en esta tabla hipervínculos a los "mejores extractos de los textos del Padre de Clorivière" (¡Lo mejor de!). Pero esta tabla no estará disponible de inmediato debido a los problemas actuales del sitio web. Sin embargo, os informaremos tan pronto como el sitio web esté activo de nuevo.

Por eso, hoy les enviamos por correo electrónico:

1. La vida del Padre de Clorivière en su idioma oficial.
2. Y las 12 primeras frases de "Lo mejor de Clorivière" .... esperando para completar la colección.

Que podamos "gustar interiormente" esta vida y estos textos y aplicarlos en nuestros propios desafíos en este nuevo año 2020, un

año jubilar para nosotras. También os animamos a que compartáis en comunidad vuestros (re)descubrimientos.

Que podamos así *"Reencontrar en nosotras mismas la mansedumbre, humildad, paciencia, caridad, etc. Esta obligación es grande, está por encima de nuestras fuerzas, pero no por encima de las gracias que podemos obtener de los Sagrados Corazones de Jesús y de María"*.

*(‘Correspondance du Padre de Clorivière 1787-1804’ presentada por Marie-Louise Barthélémy, Ediciones Beauchêne p. 195)*

Marie Frings  
Asistente General

Ma. del Carmen Vergara Glez.  
Superiora General

## RETIRO P. CLORIVIERE

Hijas del Corazón de María.

Provincia de España.

Día 9 de enero 2020



**ESTE RETIRO**, tiempo de oración y silencio, es una invitación al

**"ENCUENTRO CON EL AMOR DE DIOS.** Es también un motivo para dar gracias por la vida del P. de Clorivière y por su docilidad al Espíritu Santo. Nos pueden ayudar algunas reflexiones sobre él y sobre la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios de este día nos dice que *"Dios es Amor"* (1Jn4, 16) y nos llama a vivir en el amor. La fuente y el modelo del AMOR, es la Trinidad. Es modelo de relación, de comunicación, de comunión.

Dicen nuestras Constituciones: *La vida espiritual de las Hijas del Corazón de María, enraizadas en la Trinidad, transforma y unifica su ser<sup>78</sup>, conduciéndolas a conformar sus corazones a los de Jesús y María<sup>79</sup>* (CC.Nº 60)

El P. de Clorivière, en las C. Circulares: *"la multitud de los creyentes no tenían sino un solo corazón y una sola alma"* (Hch 4, 32).

"...lo que nos proponemos es reproducir en estos tiempos, como una imagen de la primitiva Iglesia....Que este pensamiento nos anime, ya que no contamos con nuestras propias fuerzas, sino que ponemos toda nuestra confianza únicamente en Dios..." (2ªC.Circular (pág.41).

Nosotras hoy, pedimos la gracia de abrimos a la presencia y acción del Espíritu para dejarnos transformar y configurar con esos corazones de Jesús y María, a ejemplo de nuestro fundador. Así también, pedimos que Él sea el único Señor de nuestra vida y vivir en la confianza.

### **LECTURAS DE LA MISA:**

- **1Jn 4, 11-18** "...Si nos amamos unos a otros, **Dios permanece** en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud..."
- **SALMO: 71,1-2.10-11.12-13**. Se postrarán ante ti, **Señor**, todos los pueblos de la tierra.
- **EVANGELIO: Mc 6, 45-52**. "...Y después de despedirse de ellos, se retiró al monte a **orar...** Lo vieron andar sobre el lago..."

¡«**Ánimo, soy yo, no tengáis miedo.!**»

## **A. P. DE CLORIVIERE:**

Podemos establecer **un paralelismo** entre esta Palabra de Dios de este día y la vida y actitud del P. de Clorivière:

### ➤ Las lecturas de hoy nos hablan de:

La **coherencia** entre lo que creemos y lo que vivimos. Si nos amamos, Dios permanece en nosotros (1Jn4) y así damos testimonio de su Amor.

El Salmo 71, hace referencia al **Único Señor**. Merece que se postren ante Él todos los pueblos.

En el Evangelio Jesús "*se retiró al monte a orar*". Los discípulos sienten miedo por la tormenta; pero el Señor les sale al encuentro, los **sorprende y los invita a la confianza**. «*Ánimo, soy yo, no tengáis miedo.*» (Mc 6,50).

### ➤ La vida del P. de Clorivière : en el Libro de Max de B. (s.j.) algunos textos nos pueden ayudar a entenderlo.

- Él vive la **coherencia** entre la fe, lo que cree y lo que realiza en su vida. Por ejemplo, nos dice sobre él:

*"Al vivir pobremente, sentía afecto especial por los pobres y su bolsa siempre estaba abierta para socorrerlos".*(pág.16).

*"El P. de Clorivière, párroco de Paramé, se asemeja al cura de Ars por su oración continua y por la austeridad de vida, pero al mismo tiempo recuerda a san Francisco de Sales por su caridad, suavidad, elocuencia sencilla y llena de unción..."* (pág.17).

- Practica el acatamiento y la obediencia al **Único Señor**, representado en las mediaciones.

"Acostumbrado a obedecer y a ver en la voluntad de sus superiores indicaciones providenciales, el P. de Clorivière aceptó con sencillez y estuvo rápidamente a la altura de su misión...Pasaría cuatro años en el colegio de Dinan, etapa que será decisiva en la orientación de su vida, porque allí será donde encontrará la persona privilegiada que Dios le destinaba como ayuda e instrumento para las grandes cosas que en la oración había presentado en varias ocasiones" (pág.19).

El P. de Clorivière, en plena tormenta revolucionaria, sigue **orando**, a ejemplo de Jesús, que se retiró a orar. Estando en oración

"El 19 de julio de 1790, mientras que la Asamblea Constituyente prohibía todas las Órdenes religiosas en Francia,...recibió una súbita inspiración. Se le mostró *como en un abrir y cerrar de ojos*<sup>3</sup> el plan de una nueva *Sociedad* religiosa adaptada a las circunstancias en que se encontraba la Iglesia" (Const.Origenes.pág.1).

Se siente sorprendido pero **confía en Aquel que todo lo puede.**

"La impresión que hizo en él esta luz no le permitía dudar; desde el primer momento vio en ello una luz sobrenatural que procedía de Dios. Solo le llamó la atención que Dios parecía fijar la mirada en un instrumento muy despreciable para una empresa de tal envergadura, pero confiando totalmente en su Providencia y en su infinita bondad, se entregó a Dios para que hiciera de él y por él todo lo que quisiera". (Libro de Max de B. s.j. pág.26).

## **B. NOSOTRAS HCM HOY:**

✚ ¿A qué nos sentimos llamadas?

Porque el Señor nos sigue **invitando a la confianza** y continúa diciéndonos:

¡«**Ánimo, soy yo, no tengáis miedo.!**»

✚ ¿A qué me siento llamada yo hoy?

**También se puede consultar el libro "El P. de Clorivière" de Max Bazelaire, s.j.**



## **1.- Relato retrospectivo ...**

“Conocí a un excelente sacerdote diocesano, por cuya solicitud mi conversión se consumó durante unos ejercicios que me hizo hacer al principio de mis veinte años.

A partir de aquel momento me convertí verdaderamente en otro hombre. Comencé a entregarme más a la oración, a tener sed de la Santa Comunión ... e incluso, como aumentaban las gracias de Dios, después de un año o un poco más tuve permiso para comulgar todos los días.

Fue entonces cuando con la autorización de mi confesor hice yo solo un retiro de diez días en el curso de los cuales tuve la impresión suave y fuerte al mismo tiempo, y el sentimiento (la convicción) muy claro de que Dios me llamaba al sacerdocio. Experimenté por ello una alegría muy grande. Mi confesor no puso en duda que viniera de Dios, y, contando con su opinión, me preparé para entrar en el estado eclesiástico.

A partir de entonces ya no pensaba más que en esto, pero un día que como de costumbre entré para oír la misa en el noviciado, después de comulgar y dar gracias, yo salía de la iglesia y una persona me siguió hasta la puerta y me dijo estas palabras:

“Dios te llama bajo la protección de san Ignacio y de san Francisco Javier. Aquí está la entrada, entra. Tú serás un san Ignacio y un san Francisco Javier. El Señor me ha hecho conocer su voluntad en el momento en que entrabas en la iglesia”.

Luego esta persona se encomendó a mis oraciones y se marchó de allí. Yo la escuché con gran paz y en cuanto me dejó entré en la iglesia y recé con mucho fervor. El efecto de esta oración fue la convicción de que Dios me llamaba a la Compañía de Jesús.

Sin embargo, resolví no hacer nada hasta después de tener la opinión y la dirección de mi confesor. Lo puse al corriente de lo que me había ocurrido y de los nuevos deseos que Dios me inspiraba. Él se tomó varias semanas para reflexionar sobre ello y probar mi vocación. Después dio su consentimiento, lo que me llenó de alegría.

Encontré a nuestros Padres dispuestos para recibirme, pero yo no pude conseguir la conformidad de mis parientes hasta que pasaron varios meses”.

Relato retrospectivo redactado para el Provincial de Inglaterra en 1766, durante su tercer año, es decir 10 años después de los hechos, que se produjeron el 23 de febrero de 1756.

Notas íntimas, tomo 2.



## **2. Carta 12 sobre la 'confianza y abandono'**

A. de Cicé se ha dirigido a St. Servan, a casa de las Hijas de la Cruz, para prepararse allí a la misión a la cual está llamada.

Dinan, 8 de septiembre de 1788.

Señorita,

Que el Señor la sostenga y la ilumine en la nueva carrera, en la que El mismo la ha hecho entrar. No mire más hacia atrás; los retornos inquietos sobre el pasado sólo podrían servir para desanimarla y privarla de las gracias que el Señor le ha destinado. Mire siempre delante de usted, como nos enseña el Apóstol (1) y que el temor del porvenir no deje jamás en usted la menor impresión fastidiosa. No tema perderse lanzándose, podíamos decir ciegamente, en el regazo de Dios. La confianza y el abandono: he ahí dos virtudes que usted no ha conocido bien hasta ahora, pero que en adelante deben servirle de antorcha. Esfuércese por adquirir su perfección y pídalas con frecuencia al Señor. Él le concederá todo lo que le pida. Haga todo el bien que pueda, pero que sea siempre con la aprobación de la obediencia ... no le digo más, la obediencia lo encierra todo ... Mis respetos a la Madre Superiora. Salude también de mi parte a la Srta. de la Gervaisais (2). Yo habría tenido mucho gusto de encontrarla en la Cruz.

Soy con respeto, Señorita, su humilde y muy ...

Salgo esta tarde para la Misión (3) bajo los auspicios de María. Ruegue por mí.

1. El apóstol Pablo, Fil. 3,13 ...

2. La Srta de la Gervaisais era pensionista en casa de las Hijas de la Cruz, desde julio de 1786. Los Magan de la Gervaisais eran de St Malo.

3. Bajo la dirección del P. Cormaux, el P. de Clorivière trabaja dando misiones parroquiales.

### **3. Relato de la inspiración del 19 de julio de 1790, por el P. de Clorivière.**

“Lo primero que le vino a la mente fue intentar ir si por medio de algunas personas no se podría obtener del Santo Padre que los misioneros de Maryland, que habían sido jesuitas todos ellos, podrían volver a su primer estado.

Este pensamiento le venía a la mente con frecuencia. Le golpeó con más fuerza de lo ordinario una mañana, el día de San Vicente de Paul, el 19 de julio siguiente; pero al mismo tiempo, de una manera muy viva se le dijo como interiormente: “¿Por qué no en Francia? ¿Por qué no en todo el universo?”, como para darle a entender que lo que él estaba pensando sería un apoyo en todo el mundo cristiano y que Dios quería que él se ocupase de ello.

Le fue mostrado también como en un golpe de vista la idea de un plan que debía ser muy útil a la Iglesia y contribuir al bien de infinidad de almas. Esto se le mostró de una manera general, pero tan luminosa que él se imaginaba que todo el mundo debía tener las mismas ideas, o por lo menos no dejaría de adoptarlas en cuanto se le dieran a conocer.

La impresión que le hizo esta luz no le permitió dudar en el mismo momento que no hubiere en ella algo sobrenatural y que no viniera de Dios. Sólo se asombró de que Dios parecía poner los ojos en un instrumento tan vil para una empresa tan grande; pero se ofreció a Dios, lleno de confianza en su poder y en su infinita bondad, para que Él hiciera de él y por medio de él todo lo que fuera conforme a su voluntad.

(Documentos históricos)

**4.-Carta de Clorivière: 30 de abril 1791**

2 a 58

30 de abril de 1791

Señorita y M. Q. hija en N.S.

P(ax) Ch(risti)

Acabo de recibir una carta de París que me informa que siete personas, tanto Sacerdotes como clérigos, han entrado en la Asoc. de los pobres Sacerdotes de Jesús ... Pero me añaden que no sucede lo mismo con la de María. Las que ya se habían asociado están dispersas, porque la comunidad de las Miramiones , donde se habían retirado, fue dispersada. Es verdad que dicen que habría muchas personas que serían adecuadas y estarían dispuestas a entrar en esta Sociedad, pero se necesita una persona para guiarlas, formarlas, etc., y esa persona no se encuentra. Yo estoy persuadido de que la primera de estas noticias le dará gusto, y voy a comunicarle mis reflexiones sobre la segunda.

Es en París, me parece, donde deben comenzar ambas Sociedades. De allí viene el mal, de allí debe venir también el remedio al mal. El bien que se haga en la capital se propagará fácilmente a las provincias; allá es donde se encontrarán más medios y recursos para hacerlo, y se podrá proceder de una manera más secreta y más segura, hasta que llegue el tiempo de hacerlo más abiertamente y que la obra de Dios sea bastante sólida, esté bastante extendida para no tener que temer la plena luz.

Ha llegado el momento de emprender algo grande por el Señor. La magnitud de los males que sufre la religión, los males aún mayores que nos amenazan y que son como una consecuencia natural de los que se sufren actualmente, piden y solicitan una pronta ayuda. Debemos salvar con nosotros del naufragio al mayor número de personas que podamos. Es el medio más seguro para asegurar nuestra propia salvación, y no podemos hacer nada más agradable a nuestro Divino Maestro. Le diré que Él lo desea, que espera eso de

nuestro amor; que podemos pensar con razón que ése es el objetivo de tantas gracias que nos ha dado; que si, por falta de valor o de confianza, y por temor a los trabajos y peligros, rehusáramos secundar sus adorables designios, eso sería en nosotros y nos haría incapaces de recibir los dones que su bondad nos destina. Estoy convencido de ello en lo que a mí respecta. Aunque no percibo en mí, de donde quiera me mire, nada que me persuada de que puedo emprender algo grande por Dios, me consideraría muy infiel si no hiciera por mi parte todo lo que de mí dependa para responder a designios que están muy por encima de mis fuerzas pero que me parece vienen de Él.

Y usted, Señorita y muy querida hija, ¿qué piensa de usted misma? ¿cuáles son sus sentimientos? ¿Puede usted pensar, puede decir que Dios no le ha dado grandes gracias? ¿que N. S. no la ha prevenido desde la infancia con sus más dulces bendiciones? ¿Qué no la ha instruido en sus caminos, y dirigido por los senderos de la justicia, por medio de sus ministros? ¿No le ha inspirado desde largo tiempo el deseo de la perfección, y el de trabajar por la de los demás? Si no ha permitido que se consagre a Él en el claustro, le ha mostrado el medio de hacerlo en medio del mundo. Le ha dado la gracia. Su comportamiento con Ud. en estos últimos tiempos, el cuidado que ha tenido de desapegarla de todo, de estrechar más y más los lazos que la unían a Él ¿son gracias que deben permanecer improductivas, o que deben fructificar sólo para usted? Dilate su corazón. Dé libre curso a sus deseos, o más bien, reanime en usted los que la Bondad divina le ha inspirado con frecuencia. Desea hacerlo todo, sufrirlo todo para ganar algunas almas a Jesucristo. Olvídese de usted misma; no detenga tanto sus miradas sobre su debilidad y sus miserias; piense en Aquel cuyo brazo todopoderoso la sostendrá si fija su mirada en El en lugar de mantenerla fija en usted misma.

¿Adivina usted ahora cuál es la que creo escogida por Dios para procurar a su Santa Madre un gran número de hijas queridas? Es preciso que tenga un gran deseo de su perfección y celo por la de los demás. Que esté dispuesta a sacrificarlo todo para procurar la una y la otra; que esté desprendida de los bienes de la tierra y de la vanidad del mundo; que le guste hablar de Dios con los pobres; que, sin haber sido religiosa, conozca las obligaciones y la práctica de los consejos evangélicos. En lo natural, es preciso que tenga prudencia,

pero no la del mundo; que tenga flexibilidad de espíritu, que sepa acomodarse a los diferentes espíritus para ganarlos a todos a Jesucristo. Que no tema el propio esfuerzo; que tenga algunos recursos espirituales y alguna experiencia en las cosas ordinarias de la vida. Todo eso lo encuentro en una persona que el Señor me envió hace ya algunos años y cuya perfección deseo sinceramente.

A esa persona creo poder decirle que es el instrumento del cual Dios quiere servirse para la realización de sus designios. No le diré que tiene todas las cualidades necesarias para eso, pero puedo asegurarle que, sí no le falta la buena voluntad, Dios suplirá abundantemente todo lo demás. Sólo en el momento en que los Apóstoles empezaron su misión El los cambió en otros hombres. Así es como actúa a menudo con nosotros, sobre todo para las obras que no están en el orden común de la Providencia. Él quiere que nos dispongamos tanto como nos sea posible y que, sin prever demasiado las dificultades futuras, hagamos en el presente lo que su luz nos indica. Y cuando se presenten las dificultades, El nos armará y nos revestirá con Su fuerza para superarlas.

La persona de la que hablo todavía vive demasiado en lo sensible; no vive bastante de fe, lo que hace que caiga fácilmente en las perplejidades en las que el demonio trata de enredarla por las sutilezas que presenta a su espíritu, lo que la perjudica mucho y le impide avanzar en los caminos de Dios. Pero Dios le ha dado docilidad, y esa virtud, apoyada por las gracias que serán la recompensa de su fidelidad, disipará esos obstáculos que la detienen y la hará triunfar de ellos.

Sin embargo, no quiero prescribir ni mandar nada en esto. Que el alma se sondee a sí misma, que sondee sus disposiciones después de haber consultado al Señor. No dudo de que el Espíritu Santo, que se comunica a los humildes, le dará a conocer lo que espera de ella y si, lo que supongo, quiere abandonarse a Su dirección y no tiene otro deseo que cumplir Su santa voluntad, no dudo en absoluto de que El pondrá en ella las disposiciones que exigen los designios que sobre ella tiene. Por esas disposiciones, el intérprete de las voluntades del Señor para con ella podrá dárselas a conocer de una manera más segura.

Le escribo esto desde el campo, a fin de que tenga más tiempo para reflexionar, sobre ello, y porque podría suceder que mañana,

cuando vaya a la Cruz, no tenga bastante tiempo para explicarme con usted. Sin embargo, será preciso que le comunique mis arreglos.

El Sr. Barpetri desea que se le envíen herramientas adecuadas para su oficio. Le piden catecismos, Imitaciones, etc., algunas imágenes, sobre todo de San Pedro... A mí me pide mi Biblia inglesa... Desearía las Variaciones de Bossuet... me señala que puede haber de estas prendas donde la Srta. le Breton, en la lencería, plaza del Mercado Viejo; pero que no todas serían útiles. Le presenta sus muy humildes respetos. Es la semana próxima, no sé qué día, cuando el viajero se va a la isla. Estará poco tiempo, porque lo urgen a volver a París, lo que no cree poder hacer sino en cinco o seis semanas.

Quedo, muy Q(uerida) H(ija), yo soy todo suyo  
en N(uestro) S(eñor)

Des... (firma cubierta por Jesús María)

---

<sup>1</sup> Tal vez era ése, en su origen, el nombre de la Asociación.

<sup>1</sup> Las Hijas de Sta. Genoveva o Miramiones, del nombre de su fundadora la Sra. De Miramion (1661) enseñaban y cuidaban a los enfermos gratuitamente. Ellas fueron dispersadas por haber rehusado el juramento exigido a las religiosas enseñantes.

<sup>1</sup> La corrección gramatical exige el singular: disipará – hará, a pesar del plural del manuscrito.

<sup>1</sup> Historia de las Variaciones de las Iglesias protestantes (1688) (Bossuet).

<sup>1</sup> El viajero es el mismo P. de Clorivière que parte para Jersey.

## **5. Memoria a los obispos de Francia, 1798**

Todas recordarán que como Hijas del Corazón de María están en el mundo sin ser del mundo; que no están allí más que para extender el buen olor de Jesucristo; que a ejemplo de aquellas ilustres vírgenes de los primeros siglos del Cristianismo, - que, como ellas, vivieron en el mundo, y que en gran número sellaron su fe con su sangre, - las Hijas del Corazón de María ya no deben vivir para sí mismas, que son por entero del divino esposo, y que todo lo que tienen, todo lo que puedan tener, lo tienen que emplear para la gloria de su Esposo y para el bien de su Iglesia. Que, elegidas especialmente para rendir al fin de los tiempos a la Reina de las Vírgenes todos los honores que se pretendía arrebatarle, están íntimamente persuadidas de que María, que en todos los tiempos ha sido el refugio del mundo cristiano, lo será más particularmente aún en estos últimos años en que los asaltos del infierno serán más violentos. Convencidas además de que ellas no pueden hacer nada más agradable al Hijo de Dios que honrar a su Madre, que honrarla a Ella es honrarlo a El mismo, que es a Él al que se sigue siguiéndola, y que reposar en el Corazón de María es ocupar el centro del Corazón de Jesús, deben esforzarse por prestarle en todo momento la veneración más profunda, dedicarle el más tierno afecto, amarla tiernamente, venerar sus privilegios y su grandeza; pero lo que esta augusta Madre espera sobre todo de las Hijas de su Corazón, es que se parezcan a Ella y que se apliquen sin descanso a moldear su corazón según el suyo, como la más cumplida imagen del Corazón de su divino Hijo, haciéndose cada día más humildes, más dóciles, más pacientes, más obedientes, más interiores, más desprendidas de todo lo sensible, más crucificadas con Jesús, más unidas a Dios por el constante ejercicio de la oración y la práctica habitual de la abnegación.

Tal es el espíritu que debe guiar la conducta de las Hijas del Corazón de María. Alejadas de las vanidades del mundo, santamente diligentes por todo lo que pueda acercarlas al celestial Esposo, cada una de ellas cumplirá los deberes de su estado con tanta mayor

exactitud cuanto más se incline no por miras humanas, sino por motivos sobrenaturales y divinos. En la elección de un estado, guiadas por la obediencia, consultarán menos su gusto natural que la necesidad de los fieles y la gloria de Dios. Las que estén obligadas a proveer a su subsistencia por un trabajo asiduo, tendrán cuidado de santificarlo en todo momento. Las que estuvieran sirviendo dignificarán su estado por la grandeza de sus sentimientos. Las que estuvieran más libres utilizarán su tiempo y sus medios para las buenas obras. Su vida, según la regla de la obediencia se repartirá entre la oración, la ayuda a los pobres, y un trabajo adecuado a su estado. Todas se conducirán de manera que puedan ser modelo para las personas de una condición semejante a la suya.



## **6. Extracto 2ª Carta circular**

Jesucristo era el gran objeto que les ocupaba y su imagen se iba grabando en su alma. En conformidad con esta imagen trataban de reformarse y de regular sus deseos, pensamientos, palabras y acciones. Y porque el amor se manifestaba en primer término y porque del Corazón de Jesús, como de horno ardiente, se esparcían a cada instante llamaradas que los penetraban, y los invadían por todas partes, no podían contemplar esta imagen sin transformarse insensiblemente en ella, sin adoptar sus rasgos y sin hacerse, en su medida, como Jesucristo, todo amor, tanto para con Jesucristo como para con el prójimo.

CARTAS CIRCULARES, pág. 54 abajo y pág. 55 primer párrafo.

## **7.- Los Sagrados Corazones de Jesús y María**

Los Sagrados Corazones de Jesús y de María a quienes os habéis consagrado se os comunicarán, ambos serán como “un sello” misterioso, divino “sobre vuestro corazón, una marca sobre vuestro brazo” (Cant., 8,6). Sobre el corazón, para que sean puros todos vuestros afectos; sobre el brazo, para que sean santas todas vuestras obras. Por aquel sello os reconocerá la Santísima Trinidad como una porción preferida de sus dominios y nada os podrá arrebatarse de sus manos.

Esos Corazones será nuestro tesoro; tesoro siempre abierto para vosotros, tesoro donde lo hallareis todo: todas las virtudes que necesitáis, todos los dones que podéis desear, el remedio de todos vuestros males; satisfacción, sobreabundante para pagar todas vuestras deudas a la Divina Justicia; tesoro inagotable del que cuantas más riquezas espirituales saquéis, otras tantas nuevas y más preciosas podréis sacar todavía para vosotros y para los demás.

Serán esos Corazones el asilo seguro, la fortaleza inexpugnable donde podréis en todo tiempo ampararos contra vuestros enemigos.

El oratorio invisible y oculto a todas las miradas, únicamente visibles a las del Padre celestial donde, apartado de las criaturas, en el seno de la Divinidad, pediréis grandes cosas en nombre de Jesucristo, en unión con Jesucristo y se os concederán.

Una fuente de salvación y de paz, donde en el desierto de esta vida apagareis un poco la sed que os produce la ausencia del Amado.

Finalmente, un altar donde arda noche y día la llama del más puro amor en el cual os ofrezcáis y os inmoléis sin cesar en las llamas de la caridad.

5ª C. circular. CARTAS CIRCULARES, pág. 117 abajo y 118.

## **8.- Carta a las HCM que viven con las carmelitas**

CARTAS CIRCULARES, PÁG. 343, 2º Y 3º PÁRRAFO

La caridad edifica y corona el edificio de la perfección. Edificareis en la medida en que progreséis en la caridad, pero es importante que conozcáis bien en qué consiste la edificación que debéis a vuestras Hermanas y a vuestras compañeras. No consiste en hacer cosas extraordinarias: rezar muchas oraciones, hacer muchas prácticas, y penitencias de supererogación, ni hacer actos poco corrientes que pudieran mover a las demás a decir que sois una santa y que no sois como las otras. Nade de eso; si pretendéis edificar por ese medio, os equivocáis lastimosamente y os ciega una soberbia secreta.

Cumpliendo con los deberes más comunes del cristianismo, pero haciéndolo con exactitud, constancia y toda la perfección de que seamos capaces, evitando todo lo que pueda ofender a Dios y herir al prójimo, no permitiéndonos nada que no sea digno de un cristiano, observando para con Dios la piedad más sincera: vigilándonos; siempre manteniéndoos en vuestro concepto y en vuestro corazón en el último lugar y cumpliendo todos los deberes de la caridad para con el prójimo, es como podemos edificar a los demás. He ahí lo que reclama la edificación cristiana.

Para la edificación religiosa hay que añadir, sin omitir ninguno de los deberes anteriores y cumpliéndolos con gran perfección: un verdadero desprendimiento de lo terreno, entera muerte propia, gran modestia, perfecta obediencia y, como ya se ha dicho, gran fidelidad en la observancia de las Reglas del Instituto al que se pertenece.

## **9.- Carta a la Srta. de Fermont.-**

Jueves, 21 de mayo de 1807.

Señorita y muy querida hija en N. S. Jesucristo: Le agradezco su amable carta; es la primera que recibo de su discernimiento, pero no la primera de sus cartas que he leído, pues se procura comunicarme más o menos todas las que Vds. escriben aquí, sabiendo que me gustan y me estimulan. Me pide Vd una carta; es una cosa que no puedo negarle, puesto que cree que puede serle de consuelo y edificación para su alma. ¿No tengo que mirarme como el siervo de todas las siervas de Dios que como Vd. se han consagrado de todo corazón a los Sagrados Corazones de Jesús y de María? ¿No debo tanto como pueda, ayudarlas a cumplir sus santos compromisos? "Vd. mirará, dice, mi carta como mi testamento, y será más fiel a poner en práctica lo que le diré mirándolo como expresión de mis últimas voluntades.

Esta idea me agrada, querida hija, porque me traslada al momento que debe ser objeto de nuestros deseos más vivos, al momento en que nuestra alma, desprendida de los lazos de este cuerpo miserable, podrá arrojarse libremente en el seno del Dios de misericordia, en los brazos de nuestro divino Redentor. No es que yo esté disgustado de la vida presente, mientras le agrade a la voluntad divina mantenerme en ella; incluso tiene ventajas que no nos ofrece la vida futura. Podemos sufrir a ejemplo de nuestro divino Maestro, adquirir continuamente nuevos méritos, trabajar para ganar algunas almas para Dios.

Todas esas cosas, y sobre todo la abundante cosecha que se puede hacer en todo tiempo, es para suavizar un poco la amargura de nuestro exilio. Pero la dicha de poseer a Dios, de no ofenderlo más, de no verlo indignamente ofendido por los hombres, de amarlo

únicamente tanto como podamos, y estar eternamente, indisolublemente unido a los que lo aman con el amor más puro en la hermosa morada de la divina caridad: todas esas consideraciones sin duda deben poner más altos nuestros deseos y hacernos suspirar por la muerte. Voy a seguir, pues, su idea y hacerla mi legatario; yo puedo, sin perjudicar a mis otros herederos de una y otra familia, legarle grandes cosas, cosas de alto precio, que yo no sacaré del seno de mi pobreza, sino del tesoro inagotable que posee Vd. en los divinos Corazones de Jesús y de su Santa Madre, sobre los cuales "Dios de Bondad" quiso darnos unos derechos particulares, llamándonos más especialmente al servicio de esos Corazones sagrados.

Le lego, pues, querida hija, en el nombre de la Stma. Trinidad, por los Corazones Sagrados de Jesús y María, objeto de su divina complacencia y principal instrumento de su amor a los hombres.

1º.- Un corazón abrasado del más puro amor y generoso a los divinos Corazones a los que se ha consagrado Vd. Amor más puro, que no admite ninguna impureza de amor propio y de cualquier apego a todo lo creado, que no estuviera perfectamente conforme y subordinado a sus deseos. Amor generoso que, al dar una viva imagen de estos divinos Corazones, no le permite tener otros sentimientos que los suyos, que continuamente estrecha más la unión que debe tener con ellos, la lleva a ofrecerse en todo momento como holocausto a su divina Majestad para ofrecer todas las cruces, todas las humillaciones que se digne enviarle para su salvación, para la gloria de su nombre y el bien de su Iglesia.

2º.- Una gran estima, un sincero amor a su santa vocación. Mire como un favor insigne la gracia que el Señor le ha hecho llamándola, prefiriéndola a tantas otras, a la pequeña familia del Corazón de su santa Madre, para que Vd. sea una hija querida de este hermoso Corazón, para que tenga una parte muy especial en su amor y en su protección. Y que pueda volver a encontrar y ver en Vd. alguna de sus inagotables perfecciones. Esta estima de su vocación debe ser proporcionada a fines tan elevados. Piense que Dios, al llamarla a la mayor conformidad con el Corazón de su Santa Madre y en consecuencia con su divino Corazón, la llama al mismo tiempo a la más perfecta caridad, a todo lo que hay más sublime en las máximas del Santo Evangelio y en los ejemplos que Él nos dio. Si la deja en

medio del mundo es con el fin de que como heredera del espíritu apostólico que poseía en el grado más eminente el Corazón de María, pueda Vd. como ella contribuir, por sus ejemplos más que por cualquier otro medio, a cambiar la faz del mundo y a renovar al fin de los tiempos, entre nosotros, los hermosos días de la Iglesia naciente; y tenga por seguro que si es Vd. fiel Él le dará con abundancia todas las gracias que necesita para triunfar de los obstáculos que se encuentran en el mundo, y que Él la ha tenido, como a nosotros, especialmente presente en esta oración que dirigirá a su Padre la víspera de su Pasión: "Lo que Yo te pido para ellos no es que los saques de este mundo, sino que los preserves del mal y del contagio del mundo." Su amor a la vocación tiene que llevarla a observar muy exactamente todas las reglas encerradas en el Plan y la Regla de conducta, o en el Sumario con las explicaciones que hemos dado, o en nuestras Cartas circulares. Pero en esto adhiérase más al espíritu que a la letra. La letra admite muchas explicaciones; el espíritu no admite ninguna y hace que se observen las reglas incluso sin observarlas. Por eso tenga mucho cuidado de leer o meditar cada día algunas si le es posible, pidiendo a Dios humildemente la luz para penetrarse bien de su sentido y la gracia para ponerlas en práctica.

3º.- Un gran celo para adquirir la perfección evangélica y un ardor lleno de prudencia para propagar el amor en todos los corazones que podamos creer que son susceptibles de ello. La perfección evangélica es la perla preciosa que hay que comprar al precio de todo lo que se tenga. Siempre ha sido preciso desprenderse de todo, renunciar a todo, para seguir a Jesucristo; ahora este desprendimiento es más necesario que nunca; lo será más todavía en los malos tiempos que se nos han anunciado y que tocamos de muy cerca. Esforcémonos pues, según la medida de una santa discreción, por extender el amor trabajando para difundir la buena obra que el Señor nos ha confiado.

4º.- Una mansedumbre inalterable, una profunda humildad; entre todas las virtudes éstas deben constituir especialmente el carácter de las Hijas del Corazón de María, como lo han sido el de su divina Madre y de su divino Hijo. Como Superiora, debe Vd. sobresalir; exteriormente dé a todas ejemplo, exhórtelas, anímelas, vele por ellas con cuidado; advertirlas de sus defectos, es su deber; pero en el fondo de su corazón, colóquese siempre en el último lugar. Algunas

veces debe Vd. usar la firmeza, pero que la dulzura lo domine todo; que la caridad sea el principio de las correcciones que haga. Sobre todo tenga mucha paciencia, y esté siempre dispuesta a escuchar a todas nuestras hijas (o incluso externas) que quieran abrirle el alma y darle cuenta de su conciencia. Es un punto esencial. No se canse de escuchar y de repetir a menudo las mismas cosas; imite la tierna solicitud del animal doméstico al que el Señor del mundo se dignó compararse.

No dude, querida hija en J.C. y en María, que el divino Salvador le dé, y a todas las que sean fieles, todas las luces y las gracias que necesita para cumplir lo que acabo de decirle, y que le lego como mi última voluntad. Yo le suplico con insistencia, humildemente postrado en su santa presencia y le doy a este efecto y a todas sus hijas, en el nombre de su Divino Corazón y del Corazón de su Stma. Madre, su santa bendición. Así sea.

Me encomiendo a sus oraciones y soy todo suyo en el Señor. Pierre Joseph.

Cartas, tomo 2, pág. 693 a 695.

**10. Constituciones 1818, nº 25.**

Como el mundo siempre tendrá, como lo predijo nuestro Señor, odio al Cristianismo, y es imposible prever hasta qué excesos pueden llegar un día la irreligión y la impiedad siempre crecientes, la Sociedad del Corazón de María debe ser un semillero de vírgenes y de mártires que preferirán, si es necesario, derramar su sangre y sufrir toda clase de afrentas y tormentos antes de hacer nada contra el honor de Jesús y de su Santísima Madre.

(Documentos históricos)